

La Educación en Revolución

Anónimo

La Educación en Revolución, Instituto Cubano del Libro, La Habana, Cuba, 1975. 220 págs.

Esta obra; cuya segunda edición coincidiera con la celebración del "Primer Congreso Cubano de Educación y Cultura"; cuenta con un prólogo de Juan Marinello y está conformada por una selección de textos extraídos de diversos discursos de Fidel Castro y de numerosas citas de su célebre "La historia me absolverá", que resumen el pensamiento cubano en materia educacional.

Proporcionando, una visión general de los esfuerzos realizados por la Revolución Cubana a fin de liquidar la ignorancia que reinaba en la isla - y que, al decir, de sus líderes constituía "la peor de las herencias" dejada por el imperialismo norteamericano - el presente volumen nos permite seguir, en todos sus detalles, la Campaña de Alfabetización del año 1961. Campaña que en el lapso de doce meses y a través de la movilización de todos los cubanos que sabían leer y escribir, logró erradicar totalmente el analfabetismo.

A ese gigantesco primer paso dada por la Revolución Cubana, siguieron una serie de esfuerzos destinados a garantizar a cada niño, joven y adulto el derecho a estudiar. Objetivo para el cual se procediese a crear: una amplia red de establecimientos educacionales diseminados a todo lo largo del territorio nacional; un generoso sistema de becas que contempla alojamiento, comida, atención médica, libros, útiles y gastos personales y cuyo otorgamiento se basa en la vocación, interés y capacidad de cada cubano y a la formación de un profesorado dispuesto a llevar la enseñanza hasta los últimos rincones de la isla y a una profunda reforma universitaria.

Más interesante aún, resulta la exposición de los objetivos fundamentales perseguidos por el sistema educacional impuesto con miras a la construcción del socialismo en Cuba y que pueden resumirse de la manera siguiente: 1) La meta esencial del sistema educativo es preparar a cada individuo para la vida, descartando todo engaño y mistificación que pueda conducirlo a vivir en perenne frustración y desengaño. O como dice Fidel Castro: "Educar es preparar para la vida, comprenderla en sus esencias fundamentales, de manera que la vida sea algo que para el hombre tenga siempre un sentido y sea un incesante motivo de esfuerzo, de lucha y de entusiasmo". 2) Es, también, objetivo principal del sistema

educativo el inculcar el sentimiento de solidaridad humana y desterrar el egoísmo; 3) Utilización del trabajo como elemento docente destinado a proporcionar a cada individuo la posibilidad de tomar contacto con la realidad y de crear mediante su esfuerzo físico. Esta combinación del estudio y del trabajo, impuesta en todos los niveles de la enseñanza, transforma a todo estudiante en un trabajador y a todo trabajador en estudiante evitando la deformación del primero y el embrutecimiento del segundo. 4) Aplicación de métodos pedagógicos cuyos objetivos básicos son desarrollar en el estudiante tanto el pensamiento inquisitivo y analítico como el espíritu de observación e iniciativa.

Un sistema educativo dotado de todos los recursos humanos y materiales enumerados y que persigue objetivos tan nobles, sabios y lógicos como los expuestos, resulta, en realidad, difícil de criticar. Cabe, sin embargo, preguntar qué autoridad estamos dispuestos a conferir a la Revolución Cubana en materia educativa.

Sabemos que Fidel Castro aspira a construir una sociedad comunista y que está cerca de lograrlo. ¿Es éste hecho determinante para restar todo valor a sus métodos y principios educativos? Dejando a un lado nuestras opciones políticas, seamos admiradores o enemigos de Castro, debemos reconocer que en este vasto continente de analfabetos como es nuestra Latinoamérica, Cuba es el único país en que el analfabetismo ha sido erradicado. Y ello, gracias a la decisión política de los marxistas que la gobiernan y a la mística de su pueblo. Decisión de la cual han carecido, en general, el resto de los gobernantes latinoamericanos, grandes anticomunistas en su mayoría, y mística de que carecen nuestros pueblos sumidos en la modorra del hambre y la miseria.

¿Qué derecho y autoridad podemos tener entonces para rechazar u objetar los postulados educacionales de Castro sólo por su ideología?

Nos guste o no nos guste el marxismo, no podemos desconocer el contenido profundamente humano del sistema educativo cubano ni desconocer sus logros. Y más, como integrantes de un mundo abierto a todos los avances científicos y tecnológicos, como es el actual, hoy resulta científicamente inaceptable rechazar lo mucho que Cuba Revolucionaria tiene que aportarnos en el campo educativo.

M. M.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 33, Noviembre- Diciembre, 1977, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>.